

largo de la obra (y en continuidad con su «Croyance incarnée» publicada en 1986) en que no es posible un *creer* que no esté encarnado en una tradición. Es intrínseco y necesario al *creer* la existencia de un cuerpo social con sus instituciones y prácticas. No cabe creer —dice— sin pertenencia a la Iglesia.

Quizás el elemento más discutible de las tesis sea la situación del *creer* —y de la teología— en el ámbito de la praxis. Es verdad que Gisel está lejos de sostener posturas pragmatistas o de depreciar la teoría; pero parece como si —ante la ocupación del ámbito de la teoría por parte de lo que denomina *la ideología*— el autor se resignase a buscar un campo a la fe en la mera práctica. Sigue así las huellas de Kant: abandonar el saber para hacer un lugar a la fe. Como consecuencia, se hará muy difícil la comprensión de la relación de la fe con el saber —a pesar de los esfuerzos que dedica a ello Gisel en el último capítulo del libro— y la conexión con otros saberes humanos.

A pesar de lo señalado, el libro de Gisel está cargado de sugerencias interesantes, que pueden ayudar —con el debido sentido crítico— a enriquecer la reflexión teológica sobre la fe cristiana.

F. Conesa

**Thomas V. MORRIS**, *Our Idea of God, An Introduction to Philosophical Theology*, Inter-Varsity Press, Illinois 1991, 192 pp., 14 x 21.

Thomas Morris, profesor de filosofía en la Universidad de Notre Dame, presenta en este libro una introducción elemental a la disciplina que se conoce en el ámbito anglosajón como *teología filosófica*. El objeto de esta disciplina es, según se describe en el libro, realizar

una reflexión filosófica sobre los conceptos fundamentales de la teología, como Dios, el pecado, la redención, la santificación, etc. En el ámbito filosófico continental, donde prácticamente no existe tal disciplina, sus contenidos son asumidos bien por la teología natural, bien por la filosofía de la religión e incluso algunos simplemente por la teología sin más. El libro que presentamos se concentra —tal como indica en el título— en la reflexión sobre la idea de Dios, es decir, el modo en el que concebimos a Dios, por lo que sus contenidos son los propios del estudio de la esencia divina en la teología natural.

En toda reflexión filosófica acerca de la esencia de Dios es preciso justificar la posibilidad de tal reflexión ante posturas agnósticas. A ello dedica el autor el primer Capítulo del libro, donde en último término defiende la tesis de la analogía entre Dios y las criaturas. En el siguiente Capítulo, Morris se pregunta por el concepto que define mejor a Dios (es decir, el tema clásico del constitutivo formal de la esencia divina). Tras repasar diversas soluciones (donde sorprendentemente se menciona el «*Ipsum esse subsistens*» tomista), Morris se inclina —en la línea de San Anselmo— a definir a Dios como el ser perfecto. En los siguientes Capítulos se estudian algunos atributos divinos como la bondad, la omnipotencia y la omnisciencia. Después se aborda la creación y la relación de dependencia de las criaturas. El libro termina afrontando un examen filosófico de la doctrina cristiana acerca de la Encarnación y la Santísima Trinidad, realidades misteriosas —dice el autor— pero no ininteligibles.

El libro no pretende ser una simple exposición en tercera persona, sino que el autor explica sus propias posiciones, que se sitúan de modo genérico en la tradición cristiana. Tiene, por ello, in-

dudable interés para quienes estén interesados en una reflexión rigurosa sobre Dios.

F. Conesa

## TEOLOGÍA DOGMÁTICA

**Karl KERTELGE**, «*Giustificazione*» in Paolo. *Studi sulla struttura e sul significato del concetto paulino di giustificazione*, Edizione italiana a cura di Romualdo Chiavarino, Paideia Editrice. Supplementi al Grande Lessico del Nuovo Testamento, Brescia 1991, 386 pp., 15 x 20.

Se trata sustancialmente de la traducción y reedición del conocido trabajo de K. Kertelge *Rechtfertigung bei Paulus*, Verlag Aschendorf, Münster 1971. El tema y el trabajo son de gran importancia en sí mismos y es un gran servicio a los lectores de lenguas latinas el haberles hecho más accesible su lectura. El Autor ha conservado la estructura primigenia de este trabajo concebido y realizado con la precisión que requiere una tesis doctoral. «Desde que este libro fue publicado por primera vez en el año 1967 —leemos en la introducción que hace Kertelge a la edición italiana— ha aparecido una cantidad de libros y artículos sobre el tema de la doctrina paulina de la justificación. Una selección de títulos aparece en el elenco bibliográfico. A este propósito, es necesario reconocer que las cuestiones exegéticas y hermenéuticas relativas a este tema, se han hecho posteriormente más específicas y evolucionadas. Sin embargo se puede decir que las principales cuestiones de la discusión que prosigue aún hoy día han sido ya afrontadas en este libro. Por esta razón, tenemos a disposición una elaboración del tema que es fundamental para las cuestiones

ulteriores; ello permite publicar el libro sin variaciones incluso después de veinticuatro años» (p. 9).

Efectivamente las obras bien hechas resisten el paso del tiempo. Y es muy oportuno que los estudiantes puedan conocer este libro que marca un hito importante en el estudio de la justificación en San Pablo y cuyo esquema, tanto desde el punto de vista exegético como desde el punto de vista puramente especulativo sigue siendo uno de los más adecuados para profundizar en el conocimiento de San Pablo. En su parte primera —*Dikaiosyne theou como concepto estructural del mensaje paulino sobre la justificación*—, es desarrollada en dos capítulos, uno dedicado a la prehistoria del uso idiomático paulino y otro a los textos fundamentales en que aparece el concepto de *justicia de Dios*. La parte segunda —*Sobre el significado del concepto paulino de justificación*—, está desarrollada en cuatro capítulos: Significado forense y escatológico del concepto paulino de justificación, Justificación por la fe, Bautismo y justificación, justificación y camino en la novedad de vida.

Particularmente interesantes resultan para el estudioso las treinta páginas de conclusiones. El panorama que se abre con estas páginas es verdaderamente sugerente a la hora de estudiar la justicia de Dios y la santificación del hombre, teniendo presente que Cristo es el centro de la doctrina paulina: El es el Salvador, del que nos viene toda justicia. La posición paulina frente a la Ley debe ser entendida desde aquí, desde su radical cristocentrismo, y no preferentemente desde instancias concernientes a cuestiones morales. «*La justificación por la fe* —leemos en la página 348—, es antes que nada la respuesta teológico-kerygmática de Pablo, formulada antitéticamente a la afirmación judaica de una *justicia por las obras de la Ley* (...)